POR FERNANDO ALONSO BARAHONA

JULIAN MARIAS

La razon de la vida

DISENSO
FUNDACIÓN

Julián Marías nació en Valladolid el 17 de junio de 1914 y falleció en Madrid el 15 de diciembre de 2005 a los noventa y un años, una vida larga y fecunda de casi un siglo de creación, filosofía y pensamiento.

Tuve el honor de conocerle y tratarle, primero como discípulo en dos cursos completos (el primero, de gran calado, fue "*Filosofía y cristianismo*" impartido en 1988), después como admirador intelectual desde la *Asociación de amigos de Julián Marías*, fundada por aquellas fechas. Me concedió en su casa de la calle Vallehermoso una entrevista amplia sobre cine y filosofía de la que aún recuerdo los libros y revistas apilados en el salón de la estancia. Y como consecuencia de aquellas horas de conversación la génesis de uno de mis primeros libros: *Antropología del cine* (1991), donde traté de desarrollar la comprensión del cine a través de la filosofía de la razón vital. Guardo como un tesoro la carta personal de Marías aprobando y valorando el ensayo, así como su presencia en la presentación de libro en febrero de 1992 en el Hogar Canario de Madrid.

Después vino el trabajo de recopilación de sus artículos sobre el séptimo arte recogidos en el volumen "*El cine de Julián Marías*" (Royal Books, 1994) y, desde entonces, una influencia abierta de su pensamiento en toda mi obra y mi visión del mundo.

En 2024 se conmemora el 110 aniversario de este hombre bueno y cabal, brillante y modesto, al que se deben no pocos instrumentos intelectuales. Sin embargo, a veces se tiene la ingrata sensación de que su obra no ha sido analizada como es debido, o que su figura se silencia en medios más o menos oficiales o críticos, probablemente por la insobornable independencia de su protagonista, que siempre tuvo la sana costumbre de decir lo que pensaba, pero siempre dando cuenta y razón de sus aportaciones. *Visión responsable* sería el calificativo de toda su obra, de todo su magno trabajo intelectual. Ese fue el título del excelente ensayo que a la obra de Marías dedicó Harold Raley, a quien tuve la oportunidad de conocer en los Congresos anuales que sobre el filósofo organiza la Universidad Católica de Valencia.

Marías fue amigo y colaborador de Julián Besteiro durante los últimos años de la Guerra Civil; tras el término de ésta, fue denunciado por un antiguo amigo, lo que le ocasionó la cárcel y un ostracismo oficial lamentable. Marías nunca pudo ejercer su pensamiento en la universidad española. Pero el filósofo y la persona, fiel a su lema valeroso: "*Que por mí no quede* ", no se conformó con la queja, sino que se replegó en su vida privada y aprovechó todas las oportunidades – fueran amplias o escasas – que el horizonte intelectual le proporcionara.

Escribió libros, traducciones, organizó múltiples cursos privados y academias, viajó por toda América y mantuvo hasta el final la amistad con su maestro José Ortega y Gasset con quien fundó el apasionante proyecto del Instituto de Humanidades en 1948, aprovechando el regreso de Ortega a Madrid.

Años después, cuando tal vez no era políticamente correcto, Marías reconoció con honestidad que desde el horizonte privado pudo realizar múltiples actividades en los años difíciles. Su célebre artículo, "*La vegetación del páramo"* desmontaba con argumentos y una relación abrumadora de nombres y títulos la falacia de una España culturalmente yerma en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Muy al contrario, la relación de personalidades, obras y creaciones intelectuales y artísticas gozó de un muy alto nivel pese a las extraordinarias dificultades de toda índole. Además, como católico practicante, Marías formó parte desde 1982 del Consejo Internacional Pontificio para la Cultura, creado por Juan Pablo II.

En 1941 se casa con Dolores Franco Manera (1912–1977), profesora, escritora y el gran amor de su vida. Fue padre de cinco hijos y sufrió la desgarradura de la muerte de ella en las Navidades de 1977, cuando Marías aún estaba en plena capacidad vital e intelectual. Lolita –como todos la llamaron– fue una pieza clave en su vida, la primera lectora de sus libros y la inspiración y el resorte creativo para su formidable trabajo de pensamiento.

En el mismo año 1941 Marías publicó su primer libro, la *Historia de la filosofía* (prologado por Zubiri y con epílogo de Ortega). El manual se convirtió en un gran éxito editorial y formó parte de la preparación a la materia de varias generaciones de estudiantes. A este libro le seguirán más de setenta: Marías, que no pudo cumplir su vocación de maestro en España, se volcó en la escritura y desarrolló hasta el límite la aportación de sus maestros,

Ortega y Unamuno, sobre todo, además de perfilar una visión personal sobre casi todos los temas: filosofía, historia, política, teología, cine…

Veamos a vuelapluma sus principales aportaciones:

La filosofía de la razón vital: *Introducción a la filosofía* supuso la continuidad abierta de la obra de Ortega llegando hasta los límites a donde el maestro no pudo arribar: el perspectivismo, la vida como razón y circunstancia, la explicación de una nueva metafísica, la comprensión del mundo a través de la biografía (razón histórica), todo un conjunto de aportaciones que convierten el libro en una apasionante aventura intelectual.

La antropología metafísica: Tal vez la obra maestra de Marías, publicada en 1970. Parte del análisis del hombre (de su vida que es su realidad radical) y examina todos sus vectores: la estructura empírica (lo que el hombre es), la estructura analítica (lo que puedo alcanzar a ser con las decisiones de mi vida). Y, sobre ese escenario, todo el horizonte de una metafísica: la condición sexuada, la geometría sentimental (el amor como sublimación), la felicidad (ese imposible necesario), para terminar en las ultimidades, en la vida trascendente que Marías imagina con rigor y razón. Un libro imprescindible que dibuja toda una concepción del mundo y alumbra la metafísica según la razón vital. En suma, la búsqueda de respuesta a las dos preguntas esenciales: Quién soy yo y qué va a ser de mí.

España inteligible: Subtitulada *Razón histórica de las Españas*, el ensayo, de prodigiosa actualidad, es una justificación de la realidad de España, de su existencia como proyecto sugestivo de vida en común, así como una interpretación racional de su historia. Enamorado de España, sin esconder sus imperfecciones, Marías traza una visión certera, transparente y muy clara sobre el sentido de nación, de historia, de vida. Es un libro que debiera ser de obligatoria lectura para cuantos se dedican a la vida pública.

La miscelánea intelectual y creativa de Marías es de enorme fecundidad. Sus estudios sobre Ortega: *Ortega circunstancia y vocación* y *Ortega, las trayectorias*, son definitivos sobre la primera figura intelectual española del siglo XX. Pero también destaca su análisis de Unamuno escrito en su juventud, así como los ensayos que desarrollaron la *Antropología metafísica*, por ejemplo: *La mujer en el siglo XX, La felicidad humana, La mujer y su sombra, Breve tratado de la ilusión*. Y, por supuesto, su acercamiento al cine, que le apasionó desde joven, su comprensión y brillante análisis de los grandes clásicos del cine americano (Marías amaba el cine como arte propio y no como derivación de otros artes, por eso el cine norteamericano ocupaba el primer lugar). Hasta su consideración del séptimo arte como el arte propio del siglo XX: un maravilloso escorzo de vida humana que hacía posible una visión antropológica de enorme riqueza.

La vida humana posee una estructura que se descubre analizando la propia vida Estas estructuras analíticas permiten aprehender la realidad singular de cada vida y la forma más singular de hacerlo es contándola. Tradicionalmente, la metafísica, tal y como fue concebida por Aristóteles, se identifica con la ontología, es decir, con la ciencia del ser y la teoría del conocimiento. Sin embargo, Ortega, sin renunciar a esa visión, incluye un nuevo modo de acercamiento. Para saber a qué atenerse, el hombre necesita una certidumbre radical, en la medida que no la tiene, la busca, porque le es necesaria. De este modo, en certeza expresión de Julián Marías, la metafísica, según la razón vital, sería la búsqueda de la certidumbre radical acerca de la realidad radical.

La metafísica ha de dar razón de sí misma. José Ortega y Gasset lo definía en *Unas lecciones de metafísica*:

> *¿No merece la pena de que antes de que la metafísica empiece a decirnos lo que es el Universo paremos mientras en este hecho previo, humildísimo, pero irrecusable, de que la metafísica misma no es sino algo que el hombre, usted y yo, hacemos con nuestras vidas y que ésta, en consecuencia, es algo anterior, antepuesto a cuanto la metafísica o cualquier otra ciencia o la religión misma nos vaya a descubrir? Yo no sé si eso que llamo mi vida es importante, pero parece que, importante o no, está ahí, antes que todo lo demás, incluso antes que Dios, porque todo lo demás, incluso Dios, tiene que darse y ser para mí dentro de mi vida.*

Marías tuvo escasa vida pública salvo dos excepciones importantes: desde 1964 fue miembro de la Real Academia Española ocupando el sillón «S». También fue senador por designación real

entre 1977 y 1979.

Sus premios fueron también escasos y cicateros, tan solo paliados por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y por la Junta de Castilla León. El más importante fue sin embargo el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, recibido en 1996 junto al periodista e historiador italiano Indro Montanelli.

La memoria y la recuperación de Julián Marías arroja luz y comprensión para una visión profundamente española en el siglo XXI. Su oposición al aborto, su visión patriótica exigente, la calidad de su prosa y el respeto a la verdad son condiciones capitales de su gran legado intelectual.

Julián Marías es un filósofo humano, de vida y razón, de criterio y responsabilidad.

Que por nosotros no quede.

DISENSO
FUNDACIÓN

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura